

La lucha por el poder en una agrupación indígena: el efímero apogeo de los boroganos en las pampas (primera mitad del siglo XIX)

Silvia Ratto

Universidad Nacional de Buenos Aires
y Universidad Nacional de Quilmes

A mediados de la década de 1830, la agrupación borogana asentada en Salinas Grandes transitaba por un doble proceso de división interna y de unión con grupos llamados "ranqueles" que no llegaron a producir la aparición de un nuevo grupo identitario. La imposibilidad por cristalizar estas nuevas relaciones en la formación de una nueva agrupación se debieron, por un lado, a la constante presión del entonces comandante general de campaña Juan Manuel de Rosas para evitarlo y, por otro lado, debido a los conflictos en torno al poder que surgieron dentro de la dirigencia borogana. Dotada inicialmente de una jefatura plural se produciría una puja por el mando donde uno de los principales caciques, aprovechándose de un contacto más directo con el poder estatal, buscó encaramarse en el poder, estrategia que no fue aceptada por el resto de la agrupación provocando una crisis profunda en el interior de la misma.

PALABRAS CLAVES: frontera, relaciones interétnicas, zona tribal.

In the middle 1830s, the boroganos seated in Salinas Grandes suffered a double process. On one hand, an internal division and, on the other hand, a fusion with the so called "ranqueles" that didn't produce the arise of a new identity group. The impossibility to crystallize these new relations in the creation of a new group had two diferents causes: the constant pressure of the comandante general de campaña Juan Manuel de Rosas to avoid it and the conflicts around the power that arose within the plural borogano leadership. This struggle started when one of the main caciques tried to raise in the power taking advantage of a more direct contact with the state power. This strategy was not accepted by the rest of the group and caused a deep crisis inside it.

KEYWORDS: frontier, interethnic relations, tribal zone.

Introducción

Desde hace algunas décadas se han comenzado a producir trabajos de investigación cuyo centro de atención está situado en el interior mismo de los pueblos nativos americanos. A diferencia de las interpretaciones más

tradicionales, en ellos se parte de la idea básica de que las sociedades indígenas no constituyen un bloque monolítico que se opone a la sociedad hispano-criolla. Por el contrario, comprenden una diversidad de agrupaciones con relaciones complejas tanto entre ellas como con los diferentes agentes estatales y particulares con quienes interactúan. Estos avances historiográficos son deudores de nuevos planteos metodológicos que han permitido avanzar en el conocimiento de los pueblos indígenas.¹

Entre las revisiones más profundas que se realizaron vale la pena señalar la fuerte crítica a que han sido expuestos ciertos conceptos canónicos como los de cultura e identidad. En ambos casos se superó la tendencia a considerarlos como conjuntos cerrados de elementos que podían ser aislados y estudiados. Estas reformulaciones llevaron a descartar la idea de culturas puras y/o contaminadas y a nociones como la “pérdida de la identidad” para aquellos pueblos que incorporaron rasgos procedentes de otros grupos. En su lugar prima la idea de que tanto la cultura como la identidad deben ser estudiadas en relación con los otros.² Al dotar a estos conceptos de dinamismo e historicidad se pudieron detectar cambios en las estrategias de algunas comunidades; así, por ejemplo, se plantea que un mismo grupo pudo haber pasado de épocas de gran innovación y cambio a otras, de aparente apatía y de rechazo a la adaptación o a situaciones en donde, en el interior del grupo coexistían al mismo tiempo estas dos lógicas, creando tensiones políticas entre los diferentes sectores.

Una línea de análisis desarrollada a partir de estas premisas está centrada en los procesos de etnogénesis. El concepto, utilizado por primera vez por William Sturtevant en un trabajo aparecido en 1971, hacía referencia a la emergencia “física” de nuevos grupos políticos a causa de la lle-

1 Por razones de espacio remitimos a la excelente puesta al día sobre estas renovaciones historiográficas de Boccara, Guillaume, “Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo” en E-review (CNRS-CERMA), 2001.

2 Así, por ejemplo, Denys Cuche plantea que “Toda cultura está en un permanente proceso de construcción, desconstrucción y reconstrucción ... Quizás habría que reemplazar la palabra ‘cultura’ por la de ‘culturación’ para subrayar esta dimensión dinámica de la cultura” Cuche, D.: *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires, ediciones Nueva Vision, 1999. pág. 82. En relación a los estudios de identidad, el pionero en avanzar en el sentido señalado fue Fredrik Barth. Para el autor, la definición de la identidad de un grupo se encuentra en aquellos rasgos utilizados por el grupo como “marcas” para diferenciarse de los otros. Esto lleva a que la identidad sea algo que se construye y reconstruye permanentemente en función de las relaciones con otros grupos. Estas marcas no necesariamente son siempre las mismas, pueden variar. Todo cambio en la situación social, económica o política puede producir desplazamientos de las fronteras culturales impuestas por un grupo en su relación con otros. Barth, F (comp), *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Mexico, FCE, 1976.

gada de los europeos.³ Sin embargo, el término etnogénesis fue retomado más tarde por otros estudiosos norteamericanos, experimentando un notable cambio semántico. En la actualidad se lo utiliza para caracterizar procesos muy diversos de transformaciones no solamente políticas sino también en las formas de definición identitarias de un mismo grupo a través del tiempo poniéndose el énfasis en las capacidades de adaptación y de creación de las sociedades indígenas donde las nuevas agrupaciones sociales no derivaban solamente de procesos de fisión y fusión internos a las sociedades nativas sino también a través de la incorporación de elementos exteriores.

Uno de los impactos más disruptores a partir de los cuales se han estudiado en profundidad los procesos de etnogénesis ha sido la “expansión histórica de los estados coloniales y nacionales” en el continente americano.⁴ Vinculado a este proceso, Ferguson y Whitehead elaboraron el concepto de zona tribal para caracterizar un área geográfica continuamente afectada por la proximidad de un estado pero que no se encuentra bajo su administración directa. El impacto que produce dicho estado sobre las poblaciones nativas puede verificarse a través de una doble dinámica de coerción y seducción. En el primer caso mediante el uso de la amenaza militar y en el segundo a través de distintas vías como los obsequios a jerarquías indígenas, condiciones favorables para el intercambio comercial y/o ayuda militar.⁵

El avance estatal impacta sobre los pueblos nativos de dos maneras diferentes. Por un lado, mediante la transformación de sus formaciones socio-políticas. Según los autores, los pueblos indígenas pueden reaccionar de tres maneras diferentes: resistiendo la expansión del estado, cooperando con él o huyendo otros espacios. La definición del tipo de estrategia a establecer puede producir el efecto colateral de una división al interior de los grupos en donde algunos líderes apoyen una vía de resistencia en tanto otros sostengan la conciliación. El resultado de estas estrategias daría origen a diversos tipos de estructura políticas dentro de la zona

3 Sturtevant, William: “Creek into Seminole: North American Indians”, en Leacock y Lurie, *Historical Perspective*. New York, Random House, 1971.

4 Hill, Johnatan (comp) *History, Power, & Identity. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*. University of Iowa Press, 1996.

5 Ferguson, B.: “Blood of the Leviathan: western contact and warfare in amazonia”, en *American Ethnology* No. 17 (2), 1990; Ferguson & Whitehead, “The violent edge of empire” en Ferguson, B y N. Whitehead (eds) *War in the Tribal Zone*. Santa Fe. New Mexico. School of American Research Papers, 1992

tribal:⁶ cacicazgos, redes de alianzas, villas autónomas, clanes segmentales, familias extendidas, bandas especializadas y tribus.

El otro impacto al que se refieren Ferguson y Whithead tiene que ver con la generalización de la guerra dentro de la zona tribal. En efecto, para los autores, esta zona impactada por la presión estatal modifica sensiblemente los patrones guerreros experimentándose una alteración en la forma en que se libraban las hostilidades, conduciendo a una intensificación de los conflictos, o llegando inclusive a provocarlos en áreas donde no habían existido previamente.

A partir de estos conceptos, el objetivo del presente trabajo es analizar el devenir de la agrupación indígena borogana en el espacio pampeano. El relato abarca desde el momento de su instalación en una zona de indudable valor estratégico como eran las Salinas Grandes, región de abastecimiento de sal y centro de confluencia de rutas de comercio indígena, ubicada en la actual provincia de La Pampa (ver mapa), hasta su desintegración como grupo de importancia, proceso que tuvo lugar en el corto lapso de menos de 10 años.

El trabajo, en el sentido que le estamos dando, se inscribe en una línea de análisis desarrollada por Daniel Villar y Juan Francisco Jimenez quienes definieron al espacio indígena ubicado a ambos lados de la cordillera andina, desde fines del siglo XVIII, como una zona tribal expuesta al avance estatal tanto bonaerense como chileno. Bajo este supuesto, los autores realizaron una exhaustiva periodización de los conflictos inter-tribales originados en la Araucanía que, con el tiempo, se extendieron hacia las pampas.⁷

En el caso que nos interesa, a los enfrentamientos entre distintas agrupaciones se agregó una fuerte presión estatal ejercida desde el gobierno bonaerense que conspiró contra la conformación de un nuevo grupo étnico. En efecto, sostenemos que los boroganos transitaban, a inicios de la déca-

6 Un ploteo similar acerca de la influencia de un poder estatal sobre las conformaciones políticas nativas había sido planteado por Morton Fried en lo que denominó "el sesgante efecto de las situaciones secundarias", es decir "un cambio en complejidad de las instituciones políticas en presencia de sociedades más desarrolladas políticamente". Citado en Bechis, Martha: "Los lideratos políticos en el área arauco-pampeana en el siglo XIX: autoridad o poder?" en *La etnohistoria en CD Número especial de la revista Naya*, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.

7 Villar, Daniel y Juan Francisco Jimenez: "La tempestad de la guerra: Conflictos indígenas y circuitos de intercambio. Elementos para una periodización (Araucanía y las Pampas, 1780-1840)", en Mandrini, R y C. Paz: *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo*. IEHS, UNS, CEHIR, edición digital, 2002.

da de 1830, por un doble proceso de fisión interno y de fusión con grupos llamados “ranqueles”⁸ que no llegaron a producir la aparición de un nuevo grupo identitario debido a las imposiciones del gobierno.

Estas se expresaron en una constante presión del entonces comandante general de campaña Juan Manuel de Rosas⁹ por separar a los dos grupos debido al enfrentamiento que siempre había existido entre la agrupación ranquel y el gobierno bonaerense. Pero, además, esa misma presión generó conflictos en torno al poder dentro de la dirigencia borogana. Dotada inicialmente de una jefatura plural se produciría una puja por el mando donde uno de los principales caciques, aprovechándose de un contacto más directo con el gobierno bonaerense, buscó encumbrarse en el poder, estrategia que no fue aceptada por el resto de la agrupación provocando una crisis profunda en su interior.

Antes de iniciar el análisis de este caso, vale la pena detenernos un instante en la cuestión de las fuentes utilizadas. Al intentar acercarnos al conocimiento de la vida interna de los pueblos indígenas existe el temor inevitable de las dificultades que conlleva estudiar a grupos que carecen de escritura y, por ello, no han dejado fuentes de primera mano. Sin embargo, en el caso de los grupos que habitaban la zona de pampa, la adopción de la escritura fue un proceso que, lentamente, fue asumido por los caciques más importantes. La necesidad de relacionarse diplomáticamente con los gobiernos criollos llevó a que en las tolдерías surgieran escribientes que asumían la función epistolar de los caciques.

En ese sentido, la documentación que hemos podido localizar para estudiar la trayectoria de este grupo indígena es de una riqueza excepcional. Se trata de la fluida y voluminosa correspondencia que provenía del

8 Las categorizaciones étnicas que surgen en la documentación de la época deben ser tomadas con mucha precaución debido a que, en general, los grupos indígenas estaban involucrados en procesos etnogenéticos desde la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX que incluían rasgos tehuelches, mapuches y/o pehuenches de ambos lados de la cordillera. Los ranqueles habían surgido de un primer mestizaje entre indios andinos de los alrededores de Neuquén y autóctonos de *mamil mapu*, (o “país de los montes”, era un espacio que se extendía al este del complejo *Atuel-Salado-Chadileuvu*) en el último cuarto del siglo XVIII. Las fuentes frecuentemente extenderían la designación de ranquel a todo indio que viviera en dicho paraje. De igual manera, las fuentes mencionan de manera genérica a los indios del otro lado de cordillera como “chilenos”. Por tal motivo, transcribiremos entre comillas las denominaciones étnicas que figuran en la documentación.

9 Juan Manuel de Rosas fue gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1829 y 1831. Hasta su reelección en 1835 se mantuvo como comandante general de campaña. De todos modos, en ambos cargos supo centralizar en su persona el manejo de la política indígena por lo cual toda la correspondencia proveniente de las tolдерías boroganas iría siempre dirigida a él.

centro mismo del grupo borogano y era dirigida a distintas autoridades provinciales, incluido el gobernador. Estas misivas que partían de las tolderías y arrojaban por lo tanto una información directa sobre los acontecimientos que se vivía en ellas, provenían de diversas fuentes: el mismo escribiente de los caciques, los lenguaraces que se hallaban cumpliendo algún tipo de misión y los oficiales criollos asimismo afectados a algún servicio de vigilancia o espionaje. La frecuencia con que se escribían estas cartas y la diversidad de remitentes nos permitió seguir, por momentos, día a día la vida en los campamentos indígenas y, en ocasiones, contar con más de una versión sobre el mismo hecho.¹⁰

El espacio pampeano al arribo de los boroganos

Desde fines del siglo XVIII el espacio indígena a ambos lados de la cordillera se hallaba poblado por una cantidad de grupos nativos que compartían ciertas características socio económicas producto de profundos cambios que se remontaban al siglo anterior. Uno de ellos fue la llamada araucanización de las pampas que consistió, en una primera etapa que puede ubicarse en el siglo XVII, en la difusión de elementos culturales típicos de los grupos indígenas ubicados al otro lado de la cordillera (tejido, metalurgia y cultivo unidos a ciertos rituales y creencias) que impactaron primero en la zona cordillerana para bajar lentamente hacia las pampas.¹¹

Con la multiplicación del ganado europeo, el comercio de este bien se constituyó rápidamente en un importante vínculo entre esas agrupaciones. La disminución del cimarrón en el siglo XVIII coincidió con un incremento de la demanda de ganado por parte de mercado colonial chileno y derivó en una modificación en las formas de apropiación del mismo. Las primeras expediciones de caza pasaron a convertirse en malones que tenían como objetivo las estancias ganaderas de las fronteras del Virreinato del Río de la Plata. El malón tomó el carácter de una empresa económica colectiva que llevaba a la concertación de alianzas entre distintas parcialidades. Generalmente estas uniones eran fugaces y convocadas con el úni-

¹⁰ La documentación se encuentra en varios legajos de la Secretaría de Rosas, localizados en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN).

¹¹ Palermo, M.A.: "La compleja integración Hispano-Indígena del sur argentino y chileno durante el período colonial", *América Indígena*, 1, 1991; Raúl Mandrini, "Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (1600-1820)", en Mandrini y Reguera (eds), *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*. Tandil, IEHS/UNCPBA, 1993.

co objetivo de obtener ganado de los establecimientos fronterizos de manera que, producido el malón, los grupos se separaban.

El constante intercambio y circulación de bienes y personas implicó, asimismo, la necesidad de concertar acuerdos con las parcialidades que habitaban o controlaban los territorios de paso. Estas negociaciones podían derivar en matrimonios interétnicos, en alianzas coyunturales de tipo político y, en casos extremos, en la formación de grupos étnicamente mixtos. Esta última estrategia, iniciada como una alianza para un fin específico (guerra, arreo de ganado), podía dar origen a confederaciones de relativa estabilidad. Pero no todos los contactos eran pacíficos sino que también dieron lugar a fuertes conflictos interétnicos.

Los movimientos revolucionarios que a inicios del siglo XIX conmocionaron la vida a ambos lados de la cordillera agregarían nuevos elementos a este contexto profundizando los enfrentamientos intertribales e interétnicos. Por un lado, el accionar de realistas e independentistas en Chile, que perseguían la incorporación de indígenas a sus respectivas fuerzas derivó en una extensión de la “guerra a muerte” en las pampas. La presión ejercida por las tropas revolucionarias lograron concentrar la resistencia realista al sur del territorio y esta presión decidió a algunos grupos a cruzar la cordillera buscando refugio en las pampas.¹² Esta etapa, que se considera historiográficamente como la segunda etapa de la araucanización, se caracterizó por el hecho de que estos movimientos de población derivaron en el asentamiento de grupos indígenas extracordilleranos en la región pampeana. Por otro lado, el fracaso en establecer un poder nacional en el territorio del ex virreinato del Río de la Plata, derivó en el surgimiento de las administraciones autónomas provinciales de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza quienes con frecuencia se enfrentaron políticamente entre sí y ofrecieron a los grupos indígenas un abanico de posibilidades para negociar y construir diferentes redes de relaciones.

En ese período, la presión estatal proveniente de los gobiernos bonaerenses produjo asimismo una importante modificación en el espacio indígena. Desde inicios de la década de 1820 el gobierno de Buenos Aires había comenzado a planear, incentivado por la demanda de productos pecuarios por parte del mercado ultramarino, la expansión del territorio provincial hacia el sur lo que derivaba inevitablemente en la apropiación de tierras indí-

¹² Jorge Pinto Rodríguez señala que, de 26 caciques que existían en la Araucanía, 17 se plegaron al movimiento realista, 5 a los patriotas y 4 se mantuvieron neutrales. (*De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*. Universidad de Santiago, 2000, pág. 50).

genas. Luego de varias marchas y retrocesos, en 1823 se fundó el fuerte de Independencia en las sierras de Tandilia, un rico campo de pastoreo indígena y, cinco años más tarde, el avance se completó con el asentamiento de cuatro fuertes más: 25 de Mayo, Federación, Laguna Blanca y la Fortaleza Protectora Argentina en Bahía Blanca (ver mapa). Esta expansión había producido el quiebre de un importante núcleo indígena especializado en el pastoreo de ganado entre las sierras de Ventana y Tandil¹³ y un desplazamiento de los pueblos nativos hacia el interior del territorio indígena. Paralelamente, el asentamiento de grupos indígenas que habían cruzado la cordillera en busca del control de pasos estratégicos situaría en la zona de Salinas Grandes – Guaminí – Carhue el centro de poder dentro del territorio indígena.¹⁴

Esta presión estatal no se tradujo solamente en la expansión territorial sino también, en términos de Ferguson y Whitehead, en mecanismos de seducción. En efecto, a fines de la década de 1820 el gobernador de Buenos Aires implementó una política indígena que tenía una fuerte apoyatura en la entrega de raciones y obsequios a las principales jerarquías indígenas que pactaran las paces con él y, al menos en teoría, el ofrecimiento de ayuda militar contra los enemigos. Esta política llamada “negocio pacífico de Indios” representaba, en términos muy amplios, una relación de amistad expresada fundamentalmente en la entrega de auxilios económicos a dos categorías de grupos indígenas: los amigos y los aliados. Los primeros eran grupos reducidos en el espacio fronterizo sometidos a ciertas prestaciones cuya composición fue cambiando en el tiempo y que, básicamente, tenían un vínculo de dependencia personal con el gobernador. Los segundos eran grupos indígenas con autonomía política, asentados en territorio no controlado por el gobierno provincial pero que habían acordado una relación pacífica con éste.¹⁵ Sin embargo, más allá del acuerdo de no agredirse militarmente, no resultaba muy claro si existía otro tipo de compromisos mutuos en esta relación: para los propios actores no se hallaba claramente establecido qué esperaba uno del otro. Uno de los grupos que se incorporaron como “aliados” al Negocio Pacífico fueron precisamente el de los protagonistas de esta historia: los boroganos.

13 Sobre este tema ver Mandrini, Raúl: “Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense”, en *Anuario IEHS*, Nro 2. Tandil, UNCPBA, 1987.

14 Ratto, Silvia: *La frontera bonaerense (1810-1828): espacio de conflicto, negociación y convivencia*. La Plata Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2003, págs. 25-50.

15 Para una descripción de la política del “negocio pacífico” ver Ratto, Silvia: “Una experiencia fronteriza exitosa: el Negocio Pacífico de Indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias* vol LXIII, No. 227, 2003.

Un acuerdo inicial sobre bases muy débiles

Los boroganos eran una agrupación llanista de la zona de Boroa en Chile, que había arribado a las pampas en la década de 1820 acompañando a los realistas chilenos Pincheira¹⁶ y se había instalado en la zona de las Salinas Grandes en la pampa, región de gran valor estratégico dentro del territorio indígena al ser el paso obligado para acercarse a la frontera bonaerense. La jefatura de la agrupación era ejercida de manera plural por seis caciques de los cuales tres de ellos constituían la cúspide de la autoridad (Cañuquir, Rondeau y Canuillan).¹⁷ Dentro de esa trilogía, el primero de ellos comenzó a ser nombrado y a autoreferenciarse como “el cacique mayor”. Este surgimiento de un *primus inter pares* pudo haber tenido mucho que ver con la necesidad de centralizar en un solo cacique el curso de las negociaciones; en efecto, el cacique Cañuquir fue nombrado en la documentación como el representante de la parcialidad para ajustar las paces.

Luego de intensas negociaciones, el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, consiguió romper la alianza borogana-pincheirina y lograr un acercamiento a los caciques boroganos.¹⁸ Estas paces tenían,

16 Los hermanos realistas Pincheira representaron la resistencia más prolongada al movimiento de independencia chilena contando con el apoyo de diversos grupos indígenas, entre ellos los boroganos. Junto con este grupo, José Antonio Pincheira cruzó la cordillera a mediados de la década de 1820 y emprendió diversas acciones sobre las fronteras de Mendoza y Córdoba.

17 Martha Bechis ha estudiado con detalle la estructura de poder de los boroganos a través del análisis de la correspondencia emitida desde sus tolderías (Bechis, M.: “Estructuras y procesos políticos de la agrupación borogana pampeana en un documento de 1830”, en *Cuadernos de Historia Regional* No. 19, UNLuján, Luján, 1996 y “Cuando los regalos no llegan, los jefes se ponen verdes: política y regalo entre caciques de las pampas en una Junta General de 1830 descrita por participantes”, en *Cuadernos del Sur* No. 29, UNSur, Bahía Blanca, 2000. Según la autora, desde diciembre de 1830 los boroganos se estaban organizando con prescindencia de los pincheirinos (Bechis, “Estructuras..., pág. 165-174).

18 La captación de los boroganos por Rosas es un hecho extensamente tratado en la bibliografía en la que se repiten ciertas ideas fundamentales. Eugenio del Busto, cautivo de los indios desde niño había sido rescatado a la edad de 25 por Rauch en una de sus expediciones militares. Conocedor de la lengua indígena, fue destinado por Rosas a las tolderías boroganas con un presente sumamente apreciado para el cacique Cañuquir: su esposa Luisa. La mujer del cacique había sido tomada prisionera en una incursión militar y se había alojado durante su cautiverio en la estancia Los Cerrillos donde fue tratada con el ceremonial y el cuidado acorde a su categoría. Combinando, entonces, la acción de Luisa con los oficios de Bustos, Rosas logró obtener la atención de los boroganos que comenzaron a negociar una alianza con el gobierno. Sin embargo, dos obstáculos se presentarían a tal empresa: Rosas exigía a los boroganos que se separaran de los Pincheira y éstos, alegando enfrentamientos ancestrales, pedían las cabezas de los caciques Venancio Coñuepan, Catriel y Cachul. Esta última exigencia era impensable para el gobernador ya que dichos jefes eran sus principales interlocutores y logró ser desarticulada al punto que los cuatro caciques fueron reunidos en Chararita de los Colegiales a inicios del año 1830 en donde se logró negociar un acuerdo de paces.

para el gobierno, el objetivo de contar con un aliado en la zona de Salinas desde donde se podía controlar, e impedir, la llegada de malones a los establecimientos fronterizos. Durante esta etapa de negociaciones el cacique Cañuquir fue el representante del grupo y permaneció largas temporadas en distintos puntos de Buenos Aires en los que fue atendido con toda ceremonia. Al regresar al campamento borogano en Guaminí a fines del año 1832 lo acompañaba un piquete de 46 carabineros al mando del coronel Manuel Delgado, los capitanes Pablo Millalicán (escribiente de los caciques boroganos), Pablo Castro¹⁹ y el lenguaraz Juan Verdugo quienes permanecieron allí por un tiempo.

Inmediatamente después de acordadas las paces, el gobierno comenzó a ejercer presión sobre los nuevos aliados para lograr su colaboración militar en campañas punitivas contra grupos hostiles. La respuesta de los boroganos varió en función de la agrupación definida como enemigo por el gobierno bonaerense. En el año 1832, se concretó la participación borogana en las campañas que se llevaron a cabo contra el cacique “chileno” Toriano,²⁰ jefe con quien los primeros tenían un largo enfrentamiento. La situación fue diferente cuando los enemigos fueron los ranqueles, agrupación que siempre se había negado a firmar paces con el gobierno de Buenos Aires.²¹

En este caso, la reacción de los caciques boroganos fue muy diferente ya que existía una fuerte relación entre los grupos al punto que era muy difícil distinguir a unos de otros para los mismos observadores blancos. Esta presión estatal sobre un grupo que, a su vez, estaba pasando por un

19 Los dos últimos se contaban entre los oficiales que acompañaron a Pincheira cuando migraron hacia las pampas. En las negociaciones con los boroganos fueron asimismo captados por Rosas quien les adjudicó cargos del ejército provincial con el sueldo correspondiente y fueron destinados precisamente al campamento borogano para cumplir funciones de control y espionaje.

20 Toriano y otros jefes indígenas formaron parte de un contingente de cerca de 2000 indios que procedentes del otro lado de la cordillera provocó en 1831 una situación de extrema inseguridad en la frontera que hizo evidente la necesidad de producir algunos cambios en la estructura del negocio pacífico exigiendo de manera directa, la participación de los indios amigos como milicias auxiliares del gobierno.

21 En la repercusión de esta exigencia se pondría en evidencia el aspecto más frágil del negocio pacífico: no se podía obtener de los indios aliados el mismo tipo de compromiso y fidelidad que se tenía de los indios amigos. Estos últimos, al haber abandonado el territorio indígena habían realizado un corte bastante abrupto con los otros grupos que habitaban las pampas. De hecho, como consecuencia de los conflictos dentro de ese espacio, habían decidido su asentamiento dentro del espacio provincial. A diferencia de este esquema los indios aliados, al vivir en territorio indígena, participaban de una red de alianzas y vínculos con otros grupos vecinos, no todos los cuales tenían una relación cordial con el gobierno bonaerense.

proceso de unión con otro sobre el que se esperaba que actuara, produjo en el interior de la agrupación borogana una crisis de poder.

La relación entre boroganos y ranqueles puede datarse fehacientemente en 1830 cuando los primeros tomaron el papel de intermediarios para la realización de negociaciones de paz entre los ranqueles y el gobernador de Buenos Aires. Esta reunión, en la que también participó el cacique “chileno” Pablo que había arribado a las pampas en la década de 1820, fue analizada con gran detalle por Martha Bechis en un par de trabajos a los que remitimos para conocer los pormenores de esta alianza que no logro concretarse.²² En uno de ellos se transcribe una carta firmada por los caciques boroganos Cañuquir y Rondeau en la que se adjunta una nómina de los caciques que intervinieron en el encuentro adjudicando a cada uno la pertenencia a una agrupación determinada: la propia, la de los ranqueles o “los del Sor Llanquitr (Llanquetruz)”²³ y “los del Sor Pablo”.²⁴ Para poder seguir de cerca la conformación de un grupo mixto de boroganos, “ranqueles” y “chilenos” partiremos de la mencionada nómina de caciques realizada a fines del año 1830 y veremos cómo la diferenciación entre los grupos, fue cada vez más difícil de sostener. Para ello, cada vez que aparezcan mencionados algunos de los caciques que participaron de dicho encuentro agregaremos entre paréntesis su pertenencia “original” en dicho momento, refiriendo (B) por borogano, (LL) por pertenecientes a Llanquetruz y (P) por pertenecientes a Pablo.

La alianza borogana-“ranquel”, inversamente a lo buscado por Rosas, comenzó a cobrar mayor solidez luego de la campaña expedicionaria al sur realizada en los años 1833 y 1834.²⁵ El revés que sufrió la agrupación de Llanquetruz en los encuentros con las fuerzas provinciales provocó la dispersión de la misma y la búsqueda de amparo y protección de varias familias en las tolderías boroganas. A partir de entonces fue constante la mención de “parientes y relacionados” entre los dos grupos. La campaña punitiva llevada a cabo en esos años había contado con la ayuda borogana y había logrado vencer al cacique Llanquetruz en el encuentro de “las Acollaradas” el 16 de marzo de 1833; la derrota lo había llevado a buscar

22 Ver nota 16.

23 Llanquetruz fue un importante líder de la agrupación “ranquel” que mantuvo una constante posición de hostilidad con respecto a las autoridades bonaerenses.

24 M. Bechis, “Estructuras ...”, págs. 187-188.

25 En esos años se llevó a cabo una campaña conjunta con fuerzas de varias provincias (Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza) con el objetivo de perseguir a grupos indígenas que atacaban constantemente los establecimientos fronterizos para procurarse de ganado.

refugio en la cordillera junto a Pichun y otros jefes indígenas²⁶ en tanto los caciques Marileo (B), Mariqueo (B), Antibil (B) atacados también por las fuerzas provinciales, comenzaron a presentarse al ejército pidiendo perdón y autorización para ir a vivir “con sus hermanos los boroganos”.²⁷

Luego de la acción de las Acollaradas, Rosas envió a la división del coronel Manuel Delgado para localizar y terminar con Llanquetruz. El 6 de junio reunidos en una Junta, los caciques boroganos acordaron incorporarse a las fuerzas de Delgado. La campaña logró la rendición de gran cantidad de indios de pelea; sólo Llanquetruz había huido con unos 100 indios y se había refugiado en los montes.²⁸ El estado de precariedad en que habían quedado algunos jefes “ranqueles” llevó a que Payne (LL) y Carriagué (LL) iniciaran negociaciones con el objetivo de unirse a los boroganos.

De manera que, en los encuentros de 1833, encontramos por un lado a caciques boroganos que, unidos a Llanquetruz, fueron atacados por las tropas militares y debieron pedir la protección de sus “hermanos”²⁹ y, por otro lado, jefes ranqueles que, con sus familias, se incorporaron asimismo a las tolderías boroganas.

La situación no fue del mayor agrado para Rosas quien en varias cartas (dirigidas a Delgado, Rondeau y Cañuquir) expresó su oposición al amparo que se estaba ofreciendo a jefes ranqueles exponiendo puntualmente que no estaba dispuesto a sostenerlos económicamente y que hacía a los boroganos responsables absolutos de la conducta de sus “huéspedes”.³⁰ En principio los caciques boroganos, entre los que comienza a sobresalir Rondeau como principal interlocutor a pesar de que Cañuquir había llevado adelante las primeras negociaciones de paz, expresaron un total acuerdo en atacar a los ranqueles que permanecieran hostiles y en tener bajo su mando y control a aquellos que se acercaran a pedir protección.³¹

26 Manuel Baigorria: *Memorias*. Buenos Aires, Hachette, 1975, págs. 78 y 80.

27 Ibidem.

28 AGN,X, 27.5.7

29 En las Memorias de Baigorria, el refugiado unitario que vivió varios años en las tolderías “ranqueles”, se puede ver con mucha claridad la dificultad de categorizar etnicamente a los caciques. En su relato, el oficial diferencia claramente a Llanquetruz de los ranqueles y comenta que, atacado el primero por la división expedicionaria, junto con sus indios “salieron al escape para los ranqueles”. Manuel Baigorria, *Memorias* Ibidem , pág. 80. Negrita nuestra.

30 AGN,X,27.5.7. Rosas a los caciques boroganos, 3 de julio de 1833.

31 La misma imagen es presentada por Pablo Millalicán quien se convertiría en el escribiente de los boroganos en esta etapa. Millalicán informaba que “los yndios [ranqueles] estan llegando con sus familias a esta yndiada cada día mas y mas estos son unos vasallos como a esclavos y lo mismo han de ser los demas dentro poco. Estos caciques estan muy firmes de tenerlos sujetos bajo sus ordenes y quieren hacerlos sembrar este año paque tengan que comer y toda esta indiada van a sembrar y estan muy

Pero la presión de Rosas sobre la agrupación se incrementó agregando una nueva exigencia: la devolución total de los cautivos existentes en las tolderías ranqueles y boroganas. En septiembre de 1833, en un parlamento que había sostenido con el cacique Guichan (B) enviado de Cañuquir, y el lenguaraz Baldevenito, exigió la entrega de 150 cautivos.³²

Al regreso de los enviados se realizó una junta entre los caciques boroganos para determinar el curso de acción a seguir. En la misma, comenzó a reflejarse más nítidamente una diferenciación en el cuerpo de caciques cobrando un protagonismo creciente Rondeau en la dirección de los asuntos diplomáticos. En la junta mencionada, Cañuquir planteó que la entrega de cautivos debía conseguirse de sus poseedores mediante la persuasión. Rondeau, por el contrario, apoyaría el uso de la fuerza de ser necesario para completar con el contingente exigido por Rosas.³³ La última posición fue la que primó y se decidió realizar una expedición a los toldos ranqueles, aprovechando la ausencia de una partida que se había ido a malonear, para quitar los cautivos por la fuerza. Al regreso de la misma, en una nueva junta a la que asistieron Millalicán, Castro y Baldevenito se relataron los pormenores de ella.

“estuvieron los casiques Canuquir y Melin y otros capitanes dando cuenta al casique Rondeau como les havia ido y como se habían portado ellos en su comisión diciendo los que no querían entregar a la fuerza; Melin (B), Ynaypil (B) y Bena (B) se portaron con mas energía que Canuquir al cabo es suplicador con sus yndios ynferiores ... , dicen que anduvo siempre rogando y suplicando como acostumbra; solamente Melin dicen que por un tris se serro a lansas con el casique Carriane (Ll) que era el sobervio que no queria oyr decir pas y dicen que Melin le hiso humillarse a la paz ...”.³⁴

La imagen de la junta realizada luego de esta incursión a los toldos ranqueles es muy elocuente: Cañuquir y Melin se presentaban, según el relato de Millalicán, como jefes menores que informaron a Rondeau sobre el resultado de esas incursiones. Si para el escribiente, Cañuquir no fue

empeñosos yo lo deceo con ansias (Millalicán a Rosas, 30 de julio AGN,X,27.5.7). Mientras esto sucedía en el campamento borogano, otros grupos intentarían imitar la estrategia de los “ranqueles” de deponer la hostilidad pero mantener cierta independencia mediante la intermediación de los boroganos. En efecto, en esos días había llegado a las tolderías un chasque dirigido a Cañuquir por parte de los caciques Chocorí y Mauli, quienes estaban sufriendo los embates de la división del coronel Angel Pacheco, pidiendo que intercediera por ellos para terminar con las hostilidades.

³² Según se señala en una carta posterior de Millalicán a Delgado del 26 de noviembre de 1833. AGN,X,27.6.1

³³ Ibidem

³⁴ Millalicán a Delgado, 3 de diciembre de 1833. AGN,X,27.6.1

suficientemente enérgico para conseguir los cautivos, Melin y otros más usaron la fuerza para apoderarse de éstos. Al regreso al campamento, los indios que participaron en la expedición intentaron ocultar algunas cautivas en sus toldos. Nuevamente en esta oportunidad Rondeau y Melin no dudaron en quitarlas por la fuerza.³⁵ Como resultado de estas operaciones lograron juntarse 150 cautivos que en el mes de diciembre se entregaron en Bahía Blanca.³⁶

Este gesto de los boroganos no conformó a Rosas que siguió forzando la entrega de más cautivos y el sometimiento definitivo de los ranqueles. La presión *in crescendo* de Rosas exacerbó los conflictos que comenzaban a gestarse en el interior de la agrupación.

El principio del fin: el fallido intento de Rondeau por monopolizar el poder

A inicios del año 1834, las cartas enviadas a las autoridades provinciales por Pablo Millalicán reflejaban que en las tolderías se vivía un clima de gran incertidumbre acerca del futuro de la relación con el gobierno y se temía que el ejército provincial atacara el campamento. Para resguardarse de este posible ataque, los caciques boroganos habían convocado contingentes del otro lado de la cordillera con el fin de incrementar sus fuerzas prometiendo, como señuelo para captar esa ayuda, la realización de malones sobre las estancias bonaerenses. Pero paralelamente a esta estrategia, se intentó recomponer la relación con el gobierno a través de contactos más fluidos con el cacique Venancio Coñuepan, muy cercano a Rosas, que se encontraba asentado en las cercanías del fuerte de Bahía Blanca. Es decir, ante un debilitamiento de la relación con el gobierno, los boroganos jugaron una doble diplomacia: intentaron reanudar el contacto pacífico con Rosas y, para el caso de que esta estrategia no diera resultados, buscaron la ayuda de aliados indígenas para contrarrestar un posible ataque.

35 Mientras Rondeau “comensó a quitar [las cautivas] aunque no a todo rigor ... con un poco mas ymperio que antes”, Melin “anda con una partida de yndios recogiendo para completar los numeros” (AGN.X,27.5.7. Millalicán a Rosas, 3 de diciembre de 1833).

36 La comitiva fue atacada durante su viaje por indios de los caciques que habían sido despojados de sus cautivas. Los boroganos volvieron a atacar esas tolderías pero cuando los primeros se presentaron pidiendo paces, fueron perdonados de inmediato. Así se incorporaron 92 entre chinas, chicos y grandes y 23 lanzas que se repartieron entre los caciques como prisioneros.

El mes de febrero sería clave en la reformulación de los acuerdos con el gobierno. En una carta conjunta firmada por los caciques Cañuquir, Rondeau, Canuillan y Melin el 21 de febrero, se informaba el envío de tres capitanes para entrevistarse con Rosas en un intento por restablecer la confianza. El comandante de frontera conocedor de lo que estaba sucediendo entre los caciques boroganos, sugería que fuera Rondeau quien se acercara a Bahía Blanca.³⁷

A pesar de este mutuo intento por normalizar la relación, el doble juego de los caciques boroganos de amparar a ranqueles y mantener la alianza con el gobierno mostraba constantemente su inconsistencia. La persistente incorporación de familias “ranqueles” derivó en una escasez de recursos para sostener una población tan crecida. Los envíos del gobierno no sólo no habían reflejado un aumento sino que, en estos momentos de tensión, parecían disminuir. La salida más rápida y directa para obtener recursos era el ataque a establecimientos fronterizos. En febrero de 1834, Millalicán informaba que ante la noticia de partidas maloneras sobre la frontera “el casique Rondeau hizo una Junta de sus yndios y los amenaso muy agriamente ...”.³⁸

Mientras tanto, los enviados de los caciques habían regresado de la entrevista con Rosas llevando una invitación a parlamentar. La designación de Rondeau como representante provocó algunas resistencias en la agrupación. El mismo cacique reconocía la dificultad que había encontrado para que los otros caciques y capitanes aceptaran realizar esta entrevista marginando a Cañuquir que hasta el momento se había desempeñado como el interlocutor del grupo.

“Yo vengo Señor y hermano no a quitarle el derecho y la facultad que le tenemos dado a nuestro antiguo mayor, a Canuquir, que el está lleno de facultades para trabajar las paces hasta concluirla; perdone VE nuestras torpesas. En nuestras leyes no se puede privar a un hombre superior en las facultades que se le han conferido ayudarle si se puede: en todo lo posible pero no quitarle el empleo. Estas son leyes de nuestros Antiguos y estamos muy firmes de concervarlas y no abolirlas esto lo hago saber a SE con todo respeto”.³⁹

37 AGN,X,24.9.1. Rosas a Millalicán, 27 febrero 1833.

38 Según su relato, el mismo Millalicán amenazó a los indios con convocar 10.000 hombres para castigarlos y acabarlos. La pretensión del escribiente de arrogarse un poder que no tenía en el grupo se hizo evidente ya que, según él mismo relataba “estas voces que di entre los yndios sin duda le fueron a darle cuentos a los casiques y hoy en la junta me ynsulto mucho Melin sobre esto...”.

39 Rondeau a Rosas, 29 de febrero de 1833 AGN,X,24.9.1 Una version similar sobre la dificultad en conseguir la aceptación para esta entrevista fue la presentada por Millalicán en la carta enviada a Venancio el 27 de febrero de 1834. en ella planteaba que “... ha costado tanto conseguirlo que fue un triunfo sacarle el si a los caciques y los demas cabezas Cañuquir el que resistía más” Ibidem.

Lo evidente es que era el mismo Rondeau quien no estaba muy firme en conservar las leyes de los antepasados intentando efectivamente “privar a un hombre superior en las facultades que se le han conferido”. En esta expresión del cacique se revela de manera transparente su intención por romper precisamente las reglas del *admapu*, de las tradiciones ancestrales, que guiaban la vida de estas comunidades. Las leyes de “los antiguos” establecían las formas de hacer política mediante el consenso de toda la agrupación. Y era a través de este consenso que la persona seleccionada debía llevar adelante las negociaciones con otros grupos. Si bien Rondeau reconocía que esa era la tradición y que según ella Cañuquir debía ocupar su lugar en el parlamento, lo desplazó en esta ocasión en lo que constituiría el primer paso hacia un quiebre más profundo de las prácticas políticas de la agrupación.

En el parlamento realizado entre Rondeau y Rosas en marzo de 1833, el último le hizo varios cargos al cacique entre los que se encontraba el llamado hecho a los indios transcordilleranos y el ocultamiento de una gran cantidad de cautivos que aún permanecían en las *tolderías*. Luego de la charla en la que el jefe borogano se comprometió a insistir en la entrega de cautivos, se acordó que el cacique amigo Cachul⁴⁰ acompañaría a Rondeau para ayudarlo a cumplir con esa tarea. Sin embargo, la misión de ese cacique, que se extendió de abril a mayo de 1834, tenía un propósito oculto: obtener información acerca de la convocatoria que se había hecho a los caciques transcordilleranos. Mientras Cachul marchaba desde Bahía Blanca con Rondeau hacia el campamento borogano, Manuel Delgado partía desde el fuerte Mayo con un convoy de carretas repleto de obsequios destinados a recompensar la entrega de los cautivos.

Luego de unos días de festejo por el reparto de los presentes, se acordó que el 28 de mayo Delgado abandonaría el campamento junto con la comitiva que entregaría los cautivos en el fuerte Mayo. Pero, como había sucedido en la entrega de diciembre del año anterior, los principales caciques boroganos realizaron una cuidadosa selección de los cautivos a entregar para no perder los propios. Delgado, que presencié los hechos, los narraría con sumo detalle. Según el oficial entre las cautivas que se entregaron se contaban

“29 que entregó Rondeau de los indios pobres que les quito y eso eran basuras unas viejas y muchachitos dies entregó Cañuquil entre unos muchachos con Barba que fue

40 Este cacique, junto con Catriel, fue uno de los primeros jefes indígenas que estableció una alianza de amistad con el gobierno de Buenos Aires.

menester sacarlos a palos y traerlos bajo de guardia, ocho entregó Melin y uno Canullan y an quedado en todas las tolderías sobre 120 solo en el toldo de Rondeao ay dies y seis y el no a entregado ninguna de su toldería lo mismo Cañuquill lo mesmo melin y lo mesmo Canellan lo mesmo los capitanejos todo sea buelto embrolla...”.⁴¹

Mientras se desarrollaban estas “cacerías” de cautivos los informes reservados de Cachul comenzaron a proveer información acerca de la llegada de los indios transcordilleranos.

“... hace siete o seis días que he sabido por un cacique que esta de amigo con Cañuquir que havian llegado los chilenos a las Manzanas y que alli estaban esperando ordenes de los caciques boroganos esta fuerza es fuera de la que ya esta en Chadileu también sé que luego nos vamos marcha el cacique Melin con 50 indios para Chadileu a llamar la fuerza que se haya ayi a los lados de Mendoza o el Rio Cuarto ... es preciso que estén con cuatro ojos los de Bahía Blanca los de Patagones y en fin los de todos puntos porque estas indiadas no han de volverse de valde asi es que es preciso tener mucho cuidado...”.⁴²

El 20 de mayo Delgado ya se encontraba en el fuerte Mayo esperando que en pocos días regresara Cachul de su comisión junto con Cañuquir y “un mundo de indios” que esperaban entrevistarse con el gobernador en Buenos Aires. Llamativamente vuelve a cambiar el representante de la agrupación retornando Cañuquir a cumplir ese papel. Paralelamente el campamento iba incrementando cada vez más su población con la incorporación de nuevos grupos. El 10 de julio Millalicán informaba la llegada de 500 lanzas chilenas que habían llegado con el fin de pedir las paces con los boroganos y cristianos. Según Millalicán, el cacique Rondeau no había notificado al gobierno sobre estos grupos por estar averiguando las verdaderas intenciones de los mismos.⁴³

De manera que, a mediados del año 1834, varias cosas habían sucedido en la relación con el gobierno y en la estructura misma del grupo borogano. En primer lugar, la constitución de un grupo étnicamente mixto quedaba evidenciado por las incorporaciones que se habían producido desde mediados del año 1833. Estas anexiones se habían justificado en la precaria situación económica de los grupos que habían buscado el amparo de

41 Ibidem.

42 Cachul a Rosas, 7 de mayo de 1834. AGN,X,24.9.1

43 Millalicán a Manuel Martínez, comandante del fuerte Mayo, 2 y 10 de julio de 1834. (AGN,X,24.9.1). Una información similar sobre el agregado de una importante fuerza de indios de lanza fue elevada por Delgado desde el fuerte Mayo. Delgado a Rosas, fuerte Mayo 8 de septiembre de 1834. AGN,X,24.8.6

estos caciques y en ciertas ocasiones, precisamente el auxilio del cacique Rondeau. Pero muchos de estos nuevos habitantes de Salinas se vieron fuertemente presionados para entregar sus cautivas como una forma de cumplir con la exigencia de Rosas, al tiempo que veían que sus “protectores” no realizaban la misma operación. Otras incorporaciones, como las mencionados en último lugar, parecían ser, a simple vista, bastante conflictivas.

En el caso de la anexión de grupos “ranqueles” se crearía en los jefes boroganos una contradicción fundamental en el doble juego que llevaban a cabo. La posición de Rosas con respecto a ellos era muy clara: debían ser desarmados y estar bajo la vigilancia de los boroganos. Pero la necesidad de obtener recursos vía malones se imponía como fundamental alternativa para abastecer a un grupo cada vez más numeroso. Estas incursiones que se dirigían sobre las provincias del Interior intentaban contar con auxilios boroganos. Accedieran o no a estos convites, los jefes boroganos se hallarían en falta con respecto a la condición impuesta por Rosas de garantizar que los ranqueles no actuaran sobre las estancias ganaderas. Ante esta contradictoria actitud no había demasiadas opciones. Una de ellas era el quiebre de la alianza con el gobierno reafirmando la existencia de este grupo mixto y la otra, mucho más riesgosa para la agrupación, implicaba un acercamiento mayor al gobierno utilizando un poder poco común en estas sociedades, que mantuviera firmemente sujeto a los sectores minoritarios incorporados. Esta última fue la opción escogida por el cacique Rondeau secundado por su par Melin.

Llamativamente, cuando la situación parece alcanzar un punto máximo de tensión producto de la llegada de los indígenas “chilenos”, los caciques Cañuquir y Alón se hallaban en el interior del territorio provincial con el objetivo de entrevistarse con Rosas. Este hecho no debe pasarse por alto rápidamente sino que podría interpretarse como una maniobra planificada por estos caciques para encontrarse fuera de las tolderías en momentos de incierto desenlace. En efecto, mientras ellos se encontraban en la guardia del Monte, en el campamento borogano, los caciques Rondeau y Melin se enfrentaban a la llegada del contingente que había sido convocado por ellos mismos. Si querían mantener la alianza con el gobierno era claro que debían disuadirlos del proyectado ataque a la frontera. En este sentido la conjetura de Cachul probaría ser muy acertada. Si los caciques boroganos retrocedían en su invitación para atacar las fronteras estas indias no han de volverse de valde.

El ataque de Masallé y la dispersión de la agrupación.

El 8 de septiembre, los indios chilenos que se habían incorporado a los boroganos, vieron frustrados sus objetivos de malonear sobre la frontera. En respuesta, acometieron las tolдерías en Masallé asesinando a los caciques Rondeau y Melin.⁴⁴ En este ataque también participaron indios ranqueles y boroganos descontentos con los intentos de los jefes mencionados por arrogarse un poder mayor al que tenían. Las expresiones de fuerza que ambos mostraron para cumplir con las exigencias de Rosas en torno a la devolución de los cautivos, el castigo de aquellos indios que participaron en malones sobre otras provincias y, finalmente, la marcha atrás en la convocatoria a malonear hecha a los chilenos provocaron una oposición creciente en el campamento borogano que culminó con el asesinato de los caciques.

La noticia del ataque fue recibida por los comandantes de los fuertes Mayo y Bahía Blanca por indios que, escapando al enfrentamiento, se dirigieron a buscar protección en dichas fortalezas. Otros, temerosos de nuevos enfrentamientos y suponiendo la participación de Rosas en el ataque, habían tomado direcciones diversas: algunos se habían unido a los enemigos y otros habían huido hacia Mamil Mapu.⁴⁵ Recién a partir de octubre, la correspondencia desde las tolдерías boroganos, que se había silenciado totalmente, volvió a mostrar la continuidad y frecuencia de antes.

Pasado el momento de aturdimiento inicial las comunicaciones de Millalicán, quien había sido apresado en el ataque de Masallé pero posteriormente pudo escapar, eran muy elocuentes en cuanto a la situación que estaban viviendo los sobrevivientes y sobre los cambios que había tenido su misma posición en la agrupación. Si hasta entonces las autoridades de Bahía Blanca se dirigían a Millalicán como el principal nexo para comunicarse con los caciques, la desaparición de unos y la ausencia de otros⁴⁶ dejaba al escribiente sin los interlocutores habituales. Este informaba que en la tribu los únicos caciques que eran obedecidos en todo lo que decían eran

44 Según una versión muy arraigada en la historiografía, el ataque habría sido planeado por Rosas quien captó a Calfucurá para que asesinara a los caciques boroganos. En un trabajo previo discutimos en profundidad esta interpretación. Ratto, Silvia. "Conflictos y armonías en la frontera bonaerense (1832-1840)". En: *Entrepasados. Revista de Historia* Núm. 11. Buenos Aires. 1996

45 AGN,X,24.8.6. Rodríguez a Rosas, 10 octubre de 1834.

46 Por muerte de Rondeau y Melin, por ausencia de Cañuquir y Alon que se hallaban en la provincia intentando parlamentar con Rosas y por el desplazamiento de Caneullan hacia el fuerte Mayo.

los difuntos Rondeau y Melin y que él, por el contrario, no tenía el menor mando

“el uno es porque no soy casique, ni deceso serlo, yo estoy acostumbrado mandar en las tropas de línea; soldados veteranos y diciplinados y no entre estos ynfelises que me manejan con torpesas, y se obedecen a ruegos y no con ymperios”.⁴⁷

Estas expresiones confirman la estructura de poder de estos grupos en donde los caciques debían ratificar su autoridad mediante la aprobación de sus indios por lo cual, la pretensión de Rondeau y en menor medida de Melin, de modificar este estado de cosas había provocado un fuerte rechazo. Con la muerte de los caciques y ante la ausencia de Cañuquir, se decidió que Meligur, hijo de Rondeau, se haría cargo de la tribu.⁴⁸

Pocos días después se produjo un nuevo ataque sobre las tolderías de Meligur de donde los incursores tomaron una importante cantidad de prisioneros. Luego del ataque, el cacique se encontró rodeado por los que Millalicán denomina, dejando en claro la participación activa de jefes boroganos en el ataque de Masallé, como los traidores “Antibil (B), Cheuquepill (B) con los demas yndios de Gulumapus”.⁴⁹ E insistía en otra carta que “Los entregantes según dicen que an sido Antibil (B), Llanquitur (R), Mariqueu (B), Cheuquepil (B), solo Marileu (B) dicen que lloro las muertes de los dos caciques...”.⁵⁰

Luego del ataque que había sufrido, Meligur se dirigió al campo enemigo para intentar recuperar sus familias.⁵¹ Estando en dicha misión, las

47 AGN,X,24.8.6. Millalicán a Rodríguez, 16 de octubre de 1834.

48 AGN,X,24.8.6. Millalicán a Rodríguez, 17 de octubre de 1834.

49 Los butalmapus eran jurisdicciones territoriales que, aunque reconocen una existencia pre colonial momento en que designaban reuniones esporádicas y coyunturales para resolver temas concretos, adquieren en el período colonial carácter de jurisdicciones territoriales permanentes (Boccaro, G. “Etnogénesis mapuche: resistencia y restructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII)” en *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, Vol. 79, Nro. 3, 1999).

50 Millalicán a Martiniano Rodríguez, 3 de octubre de 1834. AGN,X,24.8.6

51 Esta mecánica de guerra y diplomacia formaba parte de las tradiciones guerreras de los indígenas. En su análisis sobre la guerra huiliche-pehuenche, León Solís señalaba que “los ciclos de violencia no llevaban necesariamente a la destrucción total en la medida que las batallas más brutales eran seguidas por una activa diplomacia que de acuerdo al admapu, pretendía resarcir los daños a través del intercambio mutuo de cautivos, la devolución de propiedades o el pago en especies para compensar las pérdidas ocasionadas a sus contrarios. Los rivales en momentos de paz recorrían los toldos de sus eventuales enemigos rescatando a los cautivos habidos en momentos de guerra”. Esta estrecha relación derivaba frecuentemente en la realización de alianzas matrimoniales por lo que podía darse el caso de un jefe pehuenche rebelado contra su “etnia” y casado con dos mujeres huiliches. Ante esto, “¿dónde recaían la lealtad del guerrero pehuenche que despues de haber sido capturado durante un malon paso

fuerzas de Bahía Blanca cayeron sobre el mismo campamento provocando la huida de Calfucurá, Cheuqueta y Cumio.⁵² Este ataque provincial devolvió cierta calma a las tolдерías boroganas por lo que algunas familias que se habían refugiado en Mamil Mapu, comenzaron a reunirse nuevamente en el campamento. El cacique Cañuquir, desde San Miguel del Monte, pidió a Meligur que le informara sobre la situación que se estaba viviendo en las tolдерías. En una extensa relación, Millalicán notificaría la posición de varios caciques especificándose cuáles se presentaban como aliados y cuáles eran abiertamente hostiles.

El informe de Millalicán también permitía constatar que dentro del grupo “chileno” había sectores diferentes. Por un lado, boroganos que habían cruzado la cordillera, como un hermano de Melin, el cacique Nahuelquen, que evidentemente no habría participado en el ataque de Masallé, y por otro lado, un grupo de la región de Llaima de donde se distinguían los hermanos Calfucurá y Namuncurá de quienes no quedaba lugar a dudas sobre su protagonismo en dicho acontecimiento.⁵³

Pasado el momento de mayor tensión, se decidió trasladar el campamento a Carhué para alejarlo de otro posible ataque⁵⁴ y enviar a Meligur a Bahía Blanca para informar personalmente lo sucedido y coordinar acciones conjuntas con las fuerzas del fuerte.⁵⁵ En respuesta a ello marcharon dos expediciones combinadas de efectivos provinciales e indígenas comandadas por Meligur, Guayquil y Venancio. Los ataques no lograron alcanzar a las fuerzas de Calfucurá que ya se habían retirado cruzando el Colorado pero cayeron sobre las tolдерías que tenían en el Chadileu los caciques

su infancia en un rehue huilliche? ¿Podían los capitanejos atacar a mansalva un asentamiento opositor cuando allí vivían algunos de sus parientes maternos?”. León Solís, Leonardo, *Los señores de las cordilleras y las pampas. Los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*. Mendoza, Universidad de Congreso/Municipalidad de Malargue, 2001. En el caso que estamos analizando la rivalidad entre boroganos y ranqueles no formaba parte de su propia relación sino que intentaría ser creada e impuesta por el gobierno y se asienta precisamente sobre una red de relaciones de parentesco y consanguinidad existentes. Teniendo en cuenta el tipo de relaciones existentes entre estos grupos, el resultado debía ser necesariamente opuesto al planeado.

52 AGN,X,24.8.6. Millalicán a Martiniano Rodríguez, 3 de octubre de 1834.

53 “El cacique Nahuelquen uno de los que ha venido de Gulumapus hermano del finado Melin ha mandado decir que esta muy pronto ayudar en los asuntos de la guerra contra los asesinos de su hermano y que le mande chasque Meligur comunicandole varias cosas para resolverse y estar firme para ayudar ...” Ibidem. Millalicán agregaba que en ese momento, la fuerza con que contarían los boroganos para defenderse en caso de un nuevo ataque era de doscientos sesenta y siete hombres con lanzas y más de doscientos sin lanzas.

54 AGN,X,24.8.6. Millalicán a Rodríguez, 17 de octubre de 1834.

55 AGN,X,24.8.6. Millalicán a Rodríguez, 16 de octubre de 1834.

Ancapi, Marileu (B), Antepil (ó Antibil? B), Choquepil (B) y Mariqueo (B) obteniéndose en las campañas más de 190 prisioneros de ambos sexos.⁵⁶

Paralelamente a estas acciones, el cacique Cañuquir regresó al campamento junto con un destacamento a las órdenes del mayor Ramón Maza que tenía el objetivo de servir de protección y disuadir a los enemigos de un nuevo ataque. Con la desaparición de Millalicán quien abandonó las tolderías para asentarse en Buenos Aires,⁵⁷ Maza, junto al lenguaraz Bustos quien también fue destinado a Guaminí, se convertirían en los principales informantes de los hechos en el campamento borogano.

La unión de las fuerzas militares en persecución de los atacantes de Masallé no derivó en una recomposición total de la, hasta entonces, tensa relación entre los boroganos y el gobierno. La piedra del conflicto seguiría siendo el indisoluble vínculo de los primeros con los ranqueles. Esta segunda etapa, en la que volvieron a producirse conflictos en el interior del grupo borogano en torno a ese tema, estaría marcada por la resistencia del cacique Cañuquir a cumplir con la permanente exigencia de Rosas de “acabar con los ranqueles”, posición totalmente diferente a la que había tenido Rondeau. Nada más elocuente que las mismas palabras que pronunció el cacique al ser interpelado por el lenguaraz Bustos con motivo de haber cobijado a grupos ranqueles que habían atacado los establecimientos rurales de la frontera cordobesa. Ante la reconvencción del lenguaraz, el jefe borogano respondió que:

“como va de desamparar a puros amigos hermanos parientes y lo que es mas a su llerno ... que es suficiente castigo el aberlos abansado [el ejército provincial] en los Montes y que por eso los perdona”.⁵⁸

A fines del año 1834 los boroganos habían experimentado un fuerte desgranamiento de su núcleo original y, lo que es más importante, algunos grupos habían pasado a la categoría de “amigos” abandonando la indepen-

56 AGN,X,24.8.6. Sosa a Rosas, 11 noviembre de 1834. En una nota enviada por el lenguaraz Bustos a Rosas desde Guaminí comentando esta expedición se nombraban a dichos caciques como ranqueles. 14 de noviembre 1834. AGN,X,24.9.1

57 Los motivos de la desvinculación de Millalicán del campamento borogano no son claras. En febrero de 1835 se hallaba en Buenos Aires. Uno de los “indios sirvientes” que había traído del campamento le había solicitado pase para volver a su tierra pero él se había limitado a autorizar su viaje hasta el fuerte Mayo “precabiendo que no vaya hablar cosas impropias de mi al resto y cause tristezas y desconsuelos en los voroganos”. Y pedía ser avalado en esa decisión “Hasta que mis gefes y superiores dispongan de mi que destino devo seguir despues de los castigos con razon y justicia”. AGN,X,43.1.3. Millalicán al edecan Corvalan, 9 de febrero de 1835.

58 AGN,X,24.8.6

dencia territorial para pasar a habitar en el interior de la provincia. La separación de Caneullan y Guayquil (hermano de Rondeau) quienes habían sido acogidos bajo la protección del fuerte Mayo no hizo sino preanunciar futuros desmembramientos. En Salinas Grandes permanecía el cacique mayor Cañuquir y otros jefes boroganos, entre ellos Alón y Meligur quien había estado a cargo de la agrupación en ausencia del primero.

Para complejizar este escenario, se agregó en el juego diplomático un nuevo agente estatal que tuvo una acción bastante autónoma: el coronel Francisco Sosa, comandante de blandengues del fuerte de Bahía Blanca. Sosa habría convenido directa y personalmente con el cacique Meligur el traslado de su gente al fuerte de Bahía Blanca para integrarse a las tolderías de Venancio.⁵⁹ Dicho desplazamiento provocó la férrea oposición del gobernador Rosas que alertó a Sosa sobre el peligro de llevar a las cercanías del fuerte un población de cerca de 300 indios de pelea.⁶⁰

La estrategia y el objetivo de Sosa en esta negociación son difíciles de dilucidar. Sin embargo, algunas comunicaciones del lenguaraz Bustos, desde las tolderías boroganos de Salinas Grandes, arrojan algunos datos.⁶¹ Según su interpretación, Sosa no buscaba más que aislar a Cañuquir a quien hacía responsable del aviso que tuvieron los ranqueles sobre una expedición que se proyectaba desde Bahía Blanca, advertencia que había frustrado la incursión.⁶²

Lo cierto es que, desde inicios del año 1835, la incorporación de familias boroganos y ranqueles al campamento de Salinas Grandes fue una constante. Así, se incorporaron a Cañuquir el cacique Marileo (B) que había esta-

59 AGN,X,24.8.6. Según carta de Sosa a Rosas de fecha 8 de diciembre de 1834.

60 AGN,X,24.8.6. Rosas a Sosa, 31 diciembre de 1834.

61 AGN,X,24.9.1. Bustos a Rosas, 22 noviembre de 1834.

62 El encono del coronel de blandengues hacia el cacique borogano había llegado al extremo de haberle dicho "en Salinas [que] lo iba a matar y no lo hizo por estar la tropa cristiana pero que no perdía las esperanzas de hacerlo". La denuncia de Bustos sobre las actitudes de Sosa involucraba también la toma de bienes que había realizado en encuentros anteriores con los ranqueles, apoderándose de "todas las vacas, caballos, yeguas, cabras, ovejas y su tropa con todo el botín que había en las tolderías y a más de esto con 16 caballos pertenecientes a los borogas". Finalmente, para Bustos, la separación de Meligur había sido obra exclusiva del coronel ya que el cacique "... dice ser mandado por el comandante Sosa y que él no obedeció a otro y que este le a ordenado que se separe de Cañuquir". La captación del cacique había sido realizada por Sosa mediante la promesa de retribuciones mayores de las habituales por la entrega de sus cautivos. Esta promesa, hecha en Bahía Blanca a Meligur y Guayquil, fue conocida al regreso de los indios al campamento con lo cual "todos se negaron a entregar sus cautivos y pretendían moverse hacia el fuerte en busca de los obsequios prometidos". Esta situación había producido un conflicto tan grande en las tolderías que según Bustos "es tan grande las desavenencias que hay entre los indios que en un mismo toldos se han querido agarrar a lanzasos. Todo el relato sobre la conducta de Sosa en AGN,X,24.9.1. Bustos a Rosas, 9 de diciembre de 1834.

do involucrado en el asesinato de Rondeau y Melin, con 50 toldos y 150 indios de pelea.⁶³ Poco después arribaron el cacique Guircan (B) con 12 toldos, 26 indios de pelea y las familias de estos, el cacique Llanú Manque con 8 toldos, 18 indios de pelea y familias, el caciquillo Fernando, yerno de Cañuquir, con 26 toldos, 60 indios de pelea y sus familias, estos últimos, según la documentación, pertenecientes a los ranqueles.⁶⁴ Paralelamente, Cañuquir recibiría chasques de Paine (Ll) notificando que el cacique “viene en marcha con ciento y mas indios de pelea y doscientas y tantas de familia para presentarse a Cañuquir quien dijo que no hay problemas”.⁶⁵

Las relaciones entre estos grupos no eran coyunturales ni respondían solamente a una alianza derivada de la precariedad de recursos sino que se fundaban en relaciones de parentesco. Ante la exigencia de que los grupos que se incorporaran al campamento borogano entregaran sus cautivos, Marileo y sus indios se negaron a cumplirla. Maza, Bustos y Cañuquir convinieron en hacer una entrada a las tolderías para obtenerlas aunque fuera a la fuerza. Pero, llegado el día, Cañuquir retiró su apoyo diciendo que él no se metía en esos asuntos. La explicación de Maza sobre la conducta del cacique se vinculaba a la presunción de lazos parentales entre las dos tolderías y, de hecho, se informó que

“Cañuquir no quiere atacar a Marileo porque tiene casada la hija que estuvo aquí la Carmela con un sobrino de Marileo y esto mismo sucede con los demas indios en virtud de esas mismas relaciones de parentesco”.⁶⁶

Según Maza, en el campamento existían en esos momentos mas indios ranqueles que boroganos y que sus propias fuerzas, por lo que suponía que Cañuquir no podría ni intentaría dominarlos. Pero, reproduciendo lo sucedido antes de Masallé, no todos los caciques boroganos tendrían la misma actitud en torno a la disyuntiva entre aceptar las condiciones del gobierno o mantener la alianza con los ranqueles. Ante noticias de un malón ranquel sobre la frontera de Córdoba, se pidió colaboración a los boroganos y sólo el cacique Alón se unió a las fuerzas comandadas por el

63 AGN,X, 24.9.1. Vicente Gonzalez sin fecha ni destinatario.

64 AGN,X,24.9.1. Bustos a Rosas, 24 enero 1835.

65 Ibidem

66 Vicente Gonzalez sin fecha ni destinatario. AGN,X, 24.9.1. Con el mismo argumento, el cacique Guele (P), recientemente incorporado, se negó a participar de la expedición que se disponía a incursionar sobre los ranqueles alegando que no atacaría a Llanquetruz “porque era su suegro al haberse casado con una de sus hijas y que los unicos enemigos sobre los que había que incursionar eran los chilenos”.

oficial Carbajal. En la incursión se logró apresar a los caciques Guete (LI), Guele (P) y Piena que fueron llevados al campamento junto con el ganado que habían robado. A pesar de la exigencia de Bustos y Maza para que Cañuquir obligara a los vencidos a entregarlo, el cacique se negó a reclamarlo alegando que “como va a reclamar hacienda a unos indios que no tienen que comer y que, además, es de otra provincia.”⁶⁷

Esta respuesta, que es brillante para comprender la lectura que hacían los indios acerca de las empresas de captura de ganado, estaba encubriendo otra estrategia puesta en juego por el cacique. En efecto, según un informe de Bustos, estos caciques habían pagado una buena cantidad en ganado a Cañuquir “según costumbre de ellos para que no se les toque ni se les siga mal ninguno”. Esta percepción de bienes parece haber sido una práctica del cacique en estos momentos de tensión ya que según Bustos era muy llamativo que, si a su partida a Buenos Aires no tenía prendas, ahora “tanto él como su hijo y los demás indios que estos tienen en sus toldos están llenos de prendas” de lo que deducía que Cañuquir había sido comprado para que no atacara a los ranqueles.

Como si este tema no bastara para tensar al máximo las relaciones con los boroganos, Rosas volvió a insistir en la necesidad de que los indios entregaran las cautivas existentes en las tolderías. La tensión llegó al extremo de volver a producir un quiebre en el interior del campamento. En una junta general a la que concurrieron todos los caciques boroganos se evidenciaron las diferentes posiciones en torno a la relación con el gobierno. Cañuquir mostró una actitud de enfrentamiento con el gobierno a lo que reaccionó el cacique Alón quien

“...le dijo a canuquir que bas hablar de los cristianos cuando tu hijo y tu mujer y todos tus Indios los han yenido de todas cosas y bos sos un picaro que estas engañando a los cristianos todos los dias y yo soi el que te ha de dar la muerte por esta mano porque mi mayor desgracia será el morir entre los indios y no ir a morir entre los cristianos que es a quienes he entregado mi corazón y es por quienes he de pelear mientras sea Alon. Esto yego al extremo de andar con sable en mano ... de suerte que la Junta se bolvio un remolino ...”⁶⁸

Las palabras de Alón representaban un quiebre total en el interior de la agrupación y una opción por el acuerdo con el gobierno. Luego de este suceso los acontecimientos se precipitaron. Alón decidió separarse de

⁶⁷ AGN,X,24.9.1. Bustos a Rosas, 30 agosto 1835.

⁶⁸ AGN,X, 24.9.1. Bustos a Rosas.

Cañuquir y situarse junto a Caneullan en el Fuerte Mayo. Pocos días después de la junta, Cañuquir envió chasques a Llanquetruz que se hallaba en los montes. La situación entre los dos grupos era de gran desconfianza y temor. Alón vigilaba a su par y comunicaba a los comisionados de Rosas de todos sus pasos. En estos momentos de tensión informaba que “los querquenes⁶⁹ de Cañuquir” habían avisado que Llanquetruz realizaría un ataque con una partida de cerca de 300 indios sobre la frontera cordobesa.

Estas noticias llevaron a Rosas a reconsiderar su alianza con Cañuquir tomando como medida concreta el retiro del contingente militar a cargo de Maza y Bustos.⁷⁰ Tal vez por temor a que el retiro de este piquete fuera seguido por un ataque directo a las tolderías, en noviembre de 1835 Cañuquir realizó una campaña contra las tolderías boroganas de los caciques Marileu, Mariqueo, Antufil, Cheuquepil y Ancapi ubicadas en Leuvucó.⁷¹ Los intentos de acercamiento por parte de Cañuquir llegaron hasta el punto de apresar a una partida de caciques ranqueles que, mediante engaños, había conseguido que se le presentaran.

Si esta acción del cacique pudo hacer reconsiderar a Rosas su opinión sobre la relación con los boroganos, no sucedió lo mismo con el coronel Sosa que mantenía un antagonismo extremo hacia Cañuquir. Sosa no se convenció de las buenas razones que esgrimía Rosas para tolerar lo que para él eran hechos censurables del cacique y atacó en dos oportunidades su asentamiento (22 de marzo y 26 de abril de 1836). El primer encuentro cayó sobre las tolderías de Cañuquir en el arroyo del Pescado produciéndose una cruel matanza pero el cacique borogano pudo huir con algunos de sus hombres. El último encuentro se produjo en la zona de Lanquillú ó Longague (próxima a la actual ciudad de 9 de julio). La fuerza atacante constaba de 200 indios de Venancio, 270 de los caciques Meligur y otros boroganos y el regimiento de blandengues de Bahía Blanca. En el encuentro se obtuvo un botín de “600 personas de sus familias salvages, majadas de ganado lanar en numero de mas de ocho mil, como quinientas cabezas vacuno, algunos caballos y el todo de su menage y servicio de sus hogares que como legitimo botin obra en manos de nuestros soldados” agregando el parte enviado a Rosas que la cabeza de Cañuquir fue colocada sobre un palo en la cima de una pequeña colina del paraje Lanquiyu.

69 Eran mensajeros indígenas que, desde edad temprana eran enseñados para la adquisición y transmisión de información.

70 AGN,X,24.9.1. Rosas a Maza, 23 de octubre de 1835.

71 AGN,X,25.1.4. Informe de Maza, noviembre de 1835.

Si éste fue el fin de la agrupación borogana como el grupo de mayor peso en las pampas, la muerte de Cañuquir significó el inicio de una escalada de violencia tanto interétnica como entre distintos grupos indígenas que involucró a las tropas de los fuertes, los vecinos de los partidos fronterizos, indios amigos asentados en la frontera, indios aliados e indios procedentes del otro lado de cordillera y recién pudo apaciguarse a inicios de la década de 1840.⁷²

Conclusiones

A poco de instalarse en las pampas, la agrupación borogana se convirtió en la principal fuerza indígena independiente en el lado este de la cordillera de los Andes. Fueron varios los factores que coadyuvaron a ello: su ubicación en Salinas Grandes (región de indudable valor estratégico), el acuerdo de paces con el gobierno que le permitía percibir un flujo nada despreciable de bienes y el indudable declive de los “ranqueles” luego de las acometidas de los ejércitos provinciales.

Sin embargo, uno de esos factores contenía en sí mismo un elemento de presión que sería difícil de manejar: el acuerdo con el gobierno. Retomando la noción de zona tribal, la presencia estatal se haría evidente a través de dos mecanismos: desde la seducción, jugando con el incremento o con la eliminación de las “raciones” enviadas a las tolderías y, desde la presión más directa, con la amenaza de una acción militar. Esta situación derivó en la toma de decisiones disímiles por parte de los líderes indígenas que oscilaron entre la resistencia de unos y la cooperación de otros.

El declive de los boroganos puede ser dividido en dos momentos marcados por la actitud diferente que asumirían los jefes indígenas en su relación con el gobierno bonaerense. En el primer momento identificamos la clara intención de Rondeau por erigirse como el principal jefe de la agrupación arrogándose un poder mayor del que tenían sus pares, poder que utilizaba sin vacilar para imponer su decisión política de acentuar el acercamiento con el gobierno. Como hemos visto, esta operación no fue exitosa. No es difícil imaginar la reacción que produjo esta estrategia en una agrupación básicamente igualitaria donde “la jerarquía política, militar y social

⁷² Para un desarrollo de esta etapa de extrema conflictividad ver Ratto, Silvia, Soldados, milicianos e indios de “lanza y bola”. La defensa de la frontera bonaerense a mediados de la década de 1830, en *Anuario IEHS*. No.18,2003

era entregaba voluntariamente por el resto de la sociedad a los hombres que la merecían por razones de sabiduría, ecuanimidad, prestigio, inteligencia, generosidad o habilidad militar. ..”. La apropiación personal del poder en este tipo de sociedades “encerraba el peligro del quiebre de la legitimidad política tradicional [y]... separaba a sus jefes del resto de la sociedad”.⁷³ Este distanciamiento entre el líder y el resto de la agrupación llevó al punto extremo de formarse una coalición que puso fin a la vida del cacique.

La segunda y última etapa de los boroganos como grupo poderoso se inició, precisamente, con la muerte de Rondeau. La desaparición del cacique, había producido un efímero intento por instituir un cargo hereditario que rápidamente fue descartado. El nombramiento de un hijo del cacique asesinado para hacerse cargo de la agrupación, podría entenderse como un elemento más en la tendencia a la concentración del poder que había iniciado Rondeau, intentándose mantener la autoridad en el mismo linaje. Esta tentativa parece haber sido realizada por los pocos jefes que permanecieron en el campamento pero, una vez que Cañuquir se aseguró que el peligro había pasado, recuperó el mando de la agrupación.

La posición de este cacique sería claramente diferente a la del jefe asesinado. No sólo no dejaría de amparar a grupos y familias ranqueles sino que de manera muy explícita mostraría su desacuerdo en tomar medidas de fuerza hacia esos enemigos del gobierno. De manera que nos encontramos claramente ante dos estrategias diferentes. Por un lado, la de Rondeau que buscó un mayor acercamiento con el gobierno avasallando las tradiciones políticas indígenas y por otro lado, la de Cañuquir que mostraría una actitud mucho más distante con respecto a las exigencias de aquél. Sin embargo, pese a las conductas opuestas de ambos caciques en relación con el avance del poder estatal, los dos fueron asesinados en sendos ataques que cayeron sobre sus tolderías. ¿Cómo interpretar este desenlace idéntico para dos estrategias contrapuestas? Una posible explicación podría ser que el avance del estado era inexorable lo que ponía a los líderes indígenas en una situación de difícil resolución: si se decidían por la alianza con el gobierno podían sufrir la disidencia interna y si optaban por la oposición podían experimentar el ataque de aquél.

Sin embargo, esta interpretación presenta un inconveniente. Cinco años después de la muerte de Cañuquir, otra agrupación indígena procedente de la región de Llaima y dirigida por el cacique Calfucurá, se insta-

⁷³ León Solís, “Guerra y lucha faccional en Araucanía (1764-1777)”, en *Proposiciones* No. 24. Santiago de Chile, 1994.

ló en Salinas Grandes y creó una confederación que pudo sostener, por varios años, una posición de relativo equilibrio con el gobierno bonaerense. Esta constatación nos lleva a matizar en cierto modo la idea de un avance estatal inexorable, al menos, hacia mediados del siglo XIX.⁷⁴ Y, por otro lado, retomando el planteo de Ferguson y Whitehead, debemos considerar la acción estatal como la actuación de una diversidad de actores: autoridades gubernamentales, misioneros, comerciantes, etc.

En el caso que analizamos, la acción autónoma e inconsulta que llevó a cabo el coronel de blandengues Francisco Sosa al atacar el campamento de Cañuquir, no formaba parte de la estrategia global del gobierno bonaerense. En efecto, este ataque no solo no contó con la aprobación de Rosas sino que fue fuertemente reprendida con estos términos:

“Lo que has hecho en ese delicado asunto resolviéndolo vos mismo del modo que lo has dispuesto es malo, muy malo, malísimo y de una trascendencia que puede traer consecuencias muy desagradables y efectos tan perjudiciales como de difícil reparación ...”⁷⁵

Esto nos lleva a plantear que la acción estatal no debe ser considerada de manera monolítica sino que, por el contrario, es posible detectar posiciones que, como este caso, representen una desviación del curso general del gobierno.

Si consideramos la acción estatal de manera general, no podemos dejar de reconocer los cambios producidos en la política interna de la provincia bonaerense durante este período, lo que impactó directamente en su relación con los pueblos indígenas. Si durante el breve apogeo borogano la situación dentro de la provincia era de relativa tranquilidad y el gobierno dedicaba un tiempo y un esfuerzo significativos al curso de su política indígena, en tiempos de Calfucurá el contexto provincial e interprovincial había cambiado profundamente. Desde fines de la década de 1830 se habían producido diversos actos de oposición al régimen dentro en la provincia y en la década siguiente, la oposición también se extendería por las provincias del Interior. Como resultado de estos acontecimientos el gobierno había concentrado sus esfuerzos en una política de mayor control de la

⁷⁴ Sería muy diferente la situación a fines de la década de 1870 cuando, organizado definitivamente el estado argentino, se encaró de manera decidida la expansión territorial sobre el espacio indígena.

⁷⁵ AGN,X,24.8.6. La ola de violencia desatada en la frontera sur en los años siguientes a la muerte de Cañuquir le darían la razón a Rosas.

población provincial y en el envío de recursos militares para sofocar la disidencia externa. En este nuevo esquema, la política indígena dejó de tener la centralidad del período anterior y, de hecho, el “negocio pacífico” no fue llevado de manera tan personal por Rosas sino que se mediatizó y delegó en personajes claves de la frontera que gozaban de la absoluta confianza del gobernador: Pedro Rosas y Belgrano como juez de paz de Azul y el cacique Catriel como el principal cacique del negocio pacífico. Este cambio de escenario derivó, en última instancia, en una distensión de la presión estatal sobre la zona tribal.

De manera que creemos que no se puede explicar el ocaso borogano en términos de un claro y decidido proceso de avance provincial. Por el contrario, cada uno de los momentos descriptos debe comprenderse a través del análisis de los distintos actores que intervienen, en un contexto en que aún no se encontraba claramente definido en curso de las relaciones interétnicas.

Finalmente, no podemos dejar de echar una mirada al interior mismo de la zona tribal donde los conflictos intertribales habían alcanzado una ferocidad tal que, hacia fines de la década de 1830, se había producido el apaciguamiento de los otrora principales poderes indígenas de la pampa. En efecto, los ranqueles acarrearían durante muchos años más una fuerte inestabilidad económica y demográfica y los boroganos fueron consumidos por el conflicto interno. Sobre estas nuevas bases el cacique Calfucurá pudo constituir su liderazgo.

Recibido el 7 de octubre de 2004
Aceptado el 10 de febrero de 2005

